

Introducción:

En el foco de la conciencia

1. A la capacidad que el hombre tiene de sentirse presente en el mundo se le suele llamar *conciencia*, un saber espontáneo de sí mismo, de la propia existencia, y que es primeramente a la vez *conciencia de sí* y *conciencia de algo*.

Precisamente por el llamado “principio de la conciencia” es conocido el filósofo vienés Karl Leonhard Reinhold (1757-1823), señalado en la historia del pensamiento como el autor que, para entender y completar la *Crítica de la razón pura* de Kant, estableció la clave de dicho principio. Su obra más acreditada sobre este tema se titula *Ensayo de una nueva teoría de la facultad representativa humana*¹.

Según Reinhold, cuando *algo* se presenta a la conciencia queda dentro de un complejo mental llamado “representación”; ese algo será siempre algo en la representación, a saber: o el *objeto*, o el *sujeto*, o la *representación* misma. “La *conciencia como tal* consiste en la *relación* de la mera representación al objeto y al sujeto (*Objekt und Subjekt*); y es inseparable de toda representación en general”². Cuando yo me represento algo, entonces yo (el sujeto representante) relaciono una representación (el producto de un influjo en mí y de mi reacción) a algo (al objeto) y este algo lo refiero a mí por medio de ese producto. “Una representación que yo no tengo y que a mí no me representa algo no es una representación”³. No hay representaciones inconscientes.

2. Para contextualizar la teoría reinholdiana de la representación podemos dar un paso atrás y recordar que desde la Edad Antigua y Media la “*repraesentatio*” significaba, desde el punto de vista mental, *iterum praesens*, presente otra vez; de manera que *repraesentare* es *hacer presente* al sujeto un objeto que está, en cierto modo, ausente. Habría entre sujeto y objeto una determinada distancia no necesariamente espacio-temporal, la cual es salvada justamente por

¹ K. L. Reinhold, *Versuch einer neuen Theorie des menschlichen Vorstellungsvermögen*, 1789.

² K. L. Reinhold, *Versuch*, 321.

³ K. L. Reinhold, *Versuch*, 328.

la representación; ésta sería un delegado de la realidad misma. Pero no sustituía negando arbitrariamente el original, sino supliéndolo simplemente, poniéndose en su lugar.

La representación dependía, por un lado, de una *operación* mental de reproducción; y por otro lado, del *objeto* de esa operación⁴, el cual habría emitido antes, hacia el sujeto, formas de su realidad. En ese acto quedaba presente al espíritu algo que se convertía en contenido de la sensación o del pensamiento.

En ambos aspectos implicaba determinaciones psicológicas y gnoseológicas: no sólo computaban las facultades que emiten o hacen representaciones; sino también las posibles correspondencias que ellas guardarían con los objetos, tanto externos (cosas del mundo) como internos (sentimientos, voliciones, imaginaciones, etc.). En la representación los objetos poseerían, pues, una existencia de segundo grado que se llamó “existencia mental”; los objetos se hacían otra vez presentes en la representación, aunque de modo *intencional*⁵, sea cual fuere lo representado: árboles, montañas, recuerdos, conceptos, sentimientos, etc. Tomada en ese sentido, la “representación” se aplicaría tanto al ámbito cognoscitivo sensible como al intelectual.

Se subrayaba como algo esencial que la representación mantiene con el objeto una relación de “ semejanza ” (*similitudo*): este criterio de concordancia era fundamental para la explicación *realista* del conocimiento, tanto en los comentarios platónicos, como en los aristotélicos⁶. Pues dependiendo de la fuerza o de la debilidad de esa semejanza podía haber representaciones verdaderas y representaciones falsas.

En cualquier caso, la fuerza semántica de la palabra *representación* iba en paralelo con el término *semejanza*, pues representar algo equivalía a poseer una semejanza de ese algo. El estudio de la *semejanza* era también un asunto clave en el realismo medieval. Aunque no toda semejanza era representación; pero ciertamente toda representación era una semejanza. En general, dicho realismo

⁴ Un panorama filosófico sobre este tema en la Edad Media puede verse en Gyula Klima (Ed.), *Intentionality, cognition, and mental representation in medieval philosophy*, New York, Fordham University Press, 2015; Michael G. Baylor, *Action and Person. Conscience in Late Scholasticism and the Young Luther*, Leiden, 1977.

⁵ Según la distinción medieval entre la existencia *natural* de las cosas en la realidad, y la existencia *intencional* de esas mismas cosas en la mente. Desde el punto de vista intelectual la “representación” fue llamada “species expressa”. Cfr. P. Garin, *La théorie de l'idée selon l'école thomiste*. París, Desclée de Brouwer, 1932 (cap. 9).

⁶ Gaston Rabeau, *Species, Verbum: L'activité intellectuelle élémentaire selon S. Thomas d'Aquin*, Faculté de Lettres, Université de Paris. 1927 (sobre la *similitudo*, pp. 46-49).

distinguía cuatro tipos de representaciones: 1ª la *imagen* de la memoria o de la imaginación; 2ª el *concepto simple* del entendimiento que meramente aprehende; 3ª el *concepto complejo* de sujeto y predicado, establecido en el juicio *inmediato*; 4ª el *concepto complejo* establecido en el juicio mediato o raciocinio.

En la representación como semejanza se incluía una *relación de origen* objetivo. Por lo tanto, para que algo fuese verdaderamente imagen, se requería que *procediera de otro* y reprodujera sus elementos objetivos. La representación era un “medio por el que” conocemos lo real: ese carácter “medial” de la representación permitía que la realidad misma fuese la protagonista de la actividad mental⁷.

3. Con la filosofía moderna, y por influjo de Descartes⁸ –entre otros–, se abrió paso en muchos pensadores la tesis de que la representación no tiene ese carácter medial y, por tanto, realista. Con lo cual, la representación sería ahora “lo que” conocemos⁹: lo presentado al pensamiento sería un contenido interno a la conciencia misma, cuya correspondencia con lo real se habría que *probar*; es más, esa mostración o prueba de correspondencia quedó enseguida tachada por algunos como tarea *vana* o imposible: una afirmación repetida en el “representacionismo” moderno¹⁰.

⁷ No obstante, a partir de Scoto se abre una fuerte vía hacia el representacionismo moderno. Pues para Scoto el acto de intelección se acaba identificando con la concepción de la representación mental: el acto de pensar es idéntico al concepto, Cfr. Olivier Boulnois, *Être et représentation*, Paris. PUF, 1999; 127-128.

⁸ Según las tesis más importantes enseñadas en *Discours de la méthode* (1637) y en *Meditationes de prima philosophia* (1641): 1ª Validación de lo real en la representación o *cogitatio* (*Cogito, ergo sum*, “yo pienso, luego yo soy”); 2ª Prioridad ontológica y gnoseológica de aquella representación que en nuestra mente hay de Dios infinito (*idea Dei*) sobre todas las representaciones que llevan el carácter finito del yo. El hombre es una *res cogitans*, una cosa que emite representaciones apoyado en representaciones.

⁹ Sobre historia y teoría de la representación en su sentido moderno, cfr.: C. Knüfer, *Grundzüge der Geschichte des Begriffs Vorstellung von Wolff bis Kant*, Berlin, 1911 (reimpr. Olms, Hildesheim, 1975); K. Spickhoff: *Die Vorstellung in der Polemik zwischen Reinhold, Schulze und Fichte 1792-1794*, Dissert. München, 1961; Hans Jörg Sandkühler, *Kritik der Repräsentation: Einführung in die Theorie der Überzeugungen, der Wissenskulturen und des Wissens*, Suhrkamp, Frankfurt, 2009.

¹⁰ Alejandro Llano, *El enigma de la representación*, Síntesis, Madrid, 1999, 132-135. El autor enfoca y discute las tesis “representacionistas” y “anti-representacionistas” de la modernidad, situándose en un *representacionismo* que él llama *matizado* o moderado.

A finales del siglo XVII, Leibniz (1646-1716) indicó que la representación es la figura del pensar, de manera que cualquier pensamiento es una especie de representación. Incluso sustentaba que cada elemento estructural de lo real, llamado “mónada”, tiene como naturaleza la representación¹¹. Las mónadas son unidades básicas que reflejan representativamente el todo en armoniosa concatenación de percepciones.

A lo largo del siglo XVIII se leyó con interés la teoría de las mónadas, y muchos admitieron que en el hombre había una “facultad representativa” genérica que incluía contenidos mentales varios. Por ejemplo, Karl Reinhold, siguiendo a Kant¹², enseñó que en esa facultad están ligadas las representaciones llamadas intuiciones (de espacio y tiempo), los conceptos (o categorías) y las ideas (de alma, mundo y Dios).

Para Reinhold, toda la actividad espiritual que Kant analizó tendría su fundamento en la naturaleza representativa de la conciencia¹³. Y a desarrollar esa tesis se orientó su inicial actividad filosófica, buscando, dentro de la conciencia, un primer principio o fundamento sistemático de todas las representaciones y, consiguientemente, de toda la filosofía. Pues la filosofía, como ciencia fundada en el *principio de la conciencia*, es solamente ciencia de la representación como mera representación: es ciencia de las condiciones internas o caracteres esenciales de la representación¹⁴. Llamó a esta su filosofía de modo genérico *Elementarphilosophie*¹⁵, en la que se inscriben varias obras suyas, especialmente las publicadas en un período que va de 1789 a 1803.

¹¹ Gottfried Leibniz, *Monadología* (1715), § 60. Cfr. Dionysios Anapolitanos, *Leibniz: representation, continuity, and the spatiotemporal*, Boston, Kluwer, 1999.

¹² En la filosofía de Kant, toda representación es una determinación del espíritu, sea interior o exterior la cosa representada. Además, el representar no es solamente pensar, sino también intuir. Ahora bien, sin intuiciones el pensamiento está vacío; sin conceptos el pensamiento está ciego. Como para él todo conocimiento humano es unidad de pensamiento e intuición, la representación constituía precisamente el carácter común y unificador de esos dos modos de conocimiento. Tal carácter común es el que pretende investigar Reinhold.

¹³ A decir verdad, “representación” y “conciencia” han sido términos paralelamente tratados en la filosofía moderna. Cfr. K. J. Grau, *Die Entwicklung des Bewußtseinsbegriffes im XVII. und XVIII. Jahrhundert*. Halle, 1916 (Hildesheim, 1982); Hubert Schleichert, *Der Begriff des Bewußtseins. Eine Bedeutungsanalyse*, Frankfurt am Main, 1992; Karen Gloy, *Bewußtseinstheorien. Zur Problematik und Problemgeschichte des Bewußtseins und Selbstbewußtseins*, Alber, Freiburg, 1998.

¹⁴ K. L. Reinhold, *Beyträge [A]*, I/2: *Über das Bedürfniss... eines allgemeingeltenden ersten Grundsatzes der Philosophie*, 158.

¹⁵ Este título no pertenece a ningún libro concreto suyo, sino a la formulación de su doctrina o ciencia: “Por tal ciencia entiendo no ya la *ontología* ni la *lógica* ni la *psicología* empírica, sino un

En cualquiera de esas obras se puede leer que no deben ser transferidos a las cosas los predicados que pertenecen a la simple representación de las cosas. Porque el conocimiento consiste en referir a las representaciones aquellos predicados que son representaciones. El acto de conocer se reduce a una forma de relacionar representaciones entre sí, sin atender a las cosas en sí, las cuales no son representaciones. El problema del origen del conocimiento se retrotrae al problema del origen de las representaciones y, por lo tanto, al problema de la naturaleza y las leyes de la facultad representativa.

4. Para Reinhold, las *condiciones internas* de la conciencia son las relaciones de la mera representación al objeto y al sujeto, tomadas en su conjunto. El *contenido* de la conciencia está constituido por la representación, por el objeto y por el sujeto. Y la *forma de la conciencia* es el *enlace* o la relación entre ellos y el *modo* en que aparecen conjuntamente en la conciencia¹⁶.

Pero *la conciencia no es la representación*¹⁷. Es más, ningún tipo de conciencia, como conciencia, puede ser representación. A toda conciencia *pertenece* una representación y también algo más que representación, a saber, el sujeto y el objeto, los cuales son en la conciencia distintos de la representación.

No se debería decir, pues, que la *relación* de la mera representación al objeto y al sujeto es representación¹⁸. Ni siquiera la *doble relación* de la representación (al sujeto y al objeto) es una representación; ni puede ser *representada* en la conciencia como tal.

Tampoco el *acto* por el que yo represento esta *relación* es la relación misma: no es la conciencia, sino un acto de representar la conciencia; y la representación de esta relación no es conciencia, sino representación de la conciencia; la cual en cuanto referida a la conciencia (como objeto) y al sujeto da lugar a la *conciencia de conciencia*. “La conciencia no puede ser la representación de la

único *sistema posible de principios*, sobre el cual debe ser edificada la filosofía tanto teórica como práctica, sea formal o sea material. Es un hecho que hasta ahora no ha existido una ciencia así. La *Elementarphilosophie*, tal como yo la concibo, o no existe de hecho o está asentada sobre un *principio universalmente aceptado*, es completa en todas sus partes y excluye de su dominio toda discordancia. Porque es un hecho no menos conocido que existe desacuerdo entre los filósofos acerca de los principios de nuestro deberes y derechos en esta vida y acerca del fundamento de nuestra esperanza en la vida futura”. K. L. Reinhold, *Beyträge [A]*, I/5: *Über die Möglichkeit der Philosophie als strenge Wissenschaft*, 344.

¹⁶ K. L. Reinhold, *Versuch*, 322.

¹⁷ K. L. Reinhold, *Versuch*, 323.

¹⁸ K. L. Reinhold, *Versuch*, 323-324.

relación mutua entre sujeto en sí y mera forma, de un lado, y objeto en sí y mera materia de la representación, de otro lado, porque estas *cuatro* cosas no son representables”¹⁹.

Según Reinhold, de la *conciencia* debemos destacar tres aspectos. *Primero*, ella no es una representación, sino sólo aquella actividad del espíritu, mediante la cual la mera representación es enlazada o referida al objeto y al sujeto. *Segundo*, ella es una doble dimensión del sujeto, mediante la cual la representación, por su materia, se refiere al objeto y, por su forma, al sujeto. *Tercero*, ella es una acción de la espontaneidad, mediante la cual la representación se *enlaza* con el objeto y el sujeto, distintos de ella. Este acto de *enlazar*, *Beziehen*, que es el propio modo operativo de la espontaneidad espiritual, se expresa en la conciencia junto a un acto de *distinguir*, *Unterscheiden*, “por cuanto la representación está enlazada con el objeto distinguiéndose del sujeto; y está enlazada con el sujeto distinguiéndose del objeto”²⁰.

5. Pero la preocupación “nuclear” de toda la vida filosófica de Reinhold no fue propiamente la conciencia y sus relaciones, sino las verdades básicas de la religión y de la moralidad; él quería realmente encontrar —mediante el estudio de la conciencia y de la representación— fundamentos racionales de *vigencia* universal (*allgemeingeltend*), principios primeros y universales de la religión, la moral y el derecho natural²¹. “Hasta el momento —decía Reinhold en el primer párrafo de su *Versuch*— la filosofía no ha conseguido este objetivo” ¿A qué se debe esa ausencia de principios que tengan *vigencia* universal? ¿Por qué no han tenido un refrendo generalizado entre los humanos? Esta pregunta abre el *quid facti*. A lo que responde Reinhold: hay, más hondamente, una carencia de *validez* universal (*allgemeingültig*) o de eficacia interna en las premisas. Plantea así el *quid iuris*: la justificación de aquel hecho. Pero ¿puede la filosofía “conseguir tales fundamentos y principios universalmente válidos?”²².

¹⁹ “Noch weniger endlich kann das Bewusstsein Vorstellung des gegenseitigen Verhältnisses zwischen dem Subjekte an sich und der blossen Form— dem Objekte an sich und dem blossen Stoffe der Vorstellung sein, da alle diese vier Dinge nicht vorstellbar sind”. K. L. Reinhold, *Versuch*, 324.

²⁰ K. L. Reinhold, *Versuch*, 324-325.

²¹ “Die Philosophie hat bisher weder *allgemein geltende* Erkenntnisgründe für die Grundwahrheiten der Religion und der Moralität, noch *allgemeingeltende* Erste Grundsätze der Moral und des Naturrechtes aufgestellt”. K. L. Reinhold, *Versuch*, 71.

²² K. L. Reinhold, *Versuch*, 120.

Así pues, lo que está en juego es el interés supremo de la humanidad, *como los derechos que tenemos en esta vida y las razones de nuestra esperanza en una vida futura*; mas “¿cómo son posibles, acerca de todo ello, unos fundamentos racionales y unos principios teóricos de validez universal?”²³.

Quería encontrar una solución epistemológica y metafísica a esos problemas. Si empezó adentrándose, desde 1785, en los temas kantianos de la *representación* y de la *conciencia* fue para fundamentar la vida práctica, para poner seguridad teórica en el camino de los deberes, para fijar los principios que guían la acción humana. Pero diez años después, hacia 1795, avanzó en otras direcciones metafísicas, orillando incluso el tema teórico de la conciencia y de la representación. Pero buscó siempre “dar *razón*” de los derechos y esperanzas de nuestra vida.

A lo largo de tres décadas Reinhold no dejó de matizar y evaluar sus perspectivas filosóficas. Lo que desde el principio del siglo XIX a nuestros días ha sido llamado, refiriéndose a Reinhold, cambios de sistema (*Systemwechsel*), fue realmente la búsqueda ininterrumpida de un sólido fundamento²⁴. Primero, pasando de Wolff a Kant; después a Fichte; y luego a Bardili. El llamado último período, el de su preocupación por la filosofía del lenguaje, viene a ser una prolongación suavizada de su adhesión a Bardili. Pero en la vida filosófica de Reinhold existen constantes filosóficas que no cambian, las cuales tienen que ver con sus convicciones profundas en torno a la moral, al sentido de la religión y al más allá.

6. Con objeto de comprender el nacimiento de las inquietudes intelectuales de Reinhold, trazaré brevemente su biografía filosófica en la *primera parte* del presente trabajo.

En la *segunda parte* enfocaré principalmente el llamado “principio” de la representación o de la “conciencia” –ligado a planteamientos kantianos–, unido a la teoría de la “facultad representativa” que, según Reinhold, examina la sensibilidad, el entendimiento y la razón, pero no por referencia a lo que es *cognoscible* por estas facultades, ni mucho menos por referencia a lo que es cognoscible por ellas sólo *objetivamente*, sino por referencia a lo que es *representable* en

²³ K. L. Reinhold, *Versuch*, 141.

²⁴ Michael Gerten, “Sprache und System. Zu K. L. Reinholds viertem, sprachphilosophischem Systemwechsel”, en P. Valenza (ed.) *K. L. Reinhold: alle soglie dell'idealismo*, Pisa-Roma, 2006, 167-192 (p. 168).

general por ellas²⁵. Ahora bien, es preciso enfocar también las formas del representar como formas del *conocer*, por cuanto son referidas, con las representaciones mismas, a los objetos. Desde el principio Reinhold argumentó que si la *Crítica de la razón pura es Propedéutica de la Metafísica*, como quería Kant²⁶, la *Teoría de la facultad representativa* debe llamarse *Filosofía fundamental o de los elementos (Elementartheorie)*: ciencia de los principios de toda filosofía, tanto de la teórica como de la práctica, tanto de la formal como de la material, pero no de la sola Metafísica²⁷.

También serán tratadas brevemente, a propósito de las relaciones entre el pensamiento y las cosas, las cuestiones suscitadas en torno a la existencia de la cosa en sí y de su cognoscibilidad. Indicaré, para este propósito, las condiciones internas de la representación, según Reinhold: el sujeto y el objeto, la materia y la forma, la espontaneidad y la receptividad del espíritu. Además de otros aspectos enlazados o referidos a las facultades cognoscitivas de la sensibilidad, del entendimiento y de la razón.

En la *tercera parte* destacaré, primero, las principales cuestiones despertadas por las objeciones que, sobre las asechanzas del *escepticismo*, se presentaban en el principio reinholdiano de la conciencia, según declaró Schulze en su *Aenesidemus*²⁸. Las mejores cabezas pensantes de Alemania en ese momento —como Fichte, Schelling y Hegel— se volvieron hacia Reinhold en esta polémica, aportando indicaciones valiosas que ayudan a comprender el desarrollo del idealismo alemán. Luego, señalaré las relevantes repercusiones que las teorías de Fichte, Jacobi y Bardili²⁹ tuvieron en la doctrina reinholdiana de la represen-

²⁵ K. L. Reinhold, *Beyträge [A] I/4: Über das Verhältnis der Theorie des Vorstellungsvermögen zur Kritik der reinen Vernunft*, 277.

²⁶ Immanuel Kant, *Kritik der reinen Vernunft*, B 108-109, B 869. Una disputa sobre la correcta intelección de esta afirmación de Kant puede verse en Otfried Höffe, *Kants Kritik der reinen Vernunft*, 1998, 625-626.

²⁷ *Beyträge [A] I/4: Über das Verhältnis der Theorie des Vorstellungsvermögen zur Kritik der reinen Vernunft*, 278. En verdad Reinhold preparó con sus tesis el terreno al desarrollo del idealismo, especialmente el de Fichte, quien manifestó explícitamente que la teoría de Reinhold fue el primer peldaño necesario para su propia doctrina. No sería equivocado decir que en la obra de Reinhold están ya contenidas las principales ideas sobre la reflexión, la naturaleza, el deber y el infinito que se propagaron enseguida por el romanticismo alemán.

²⁸ Gottlob Ernst Schulze, *Aenesidemus oder über die Fundamente der von dem Herrn Professor Reinhold in Jena gelieferten Elementar-Philosophie. Nebst einer Verteidigung des Skepticismus gegen die Anmassungen der Vernunftkritik*, (sin lugar y anónimo) 1792.

²⁹ En cuanto a la producción filosófica de Reinhold, entre libros y artículos suman sus escritos más de 150. La editorial Schwabe Verlag Basel está publicando, desde 2007, sus *Gesammelte Schriften, Kommentierte Ausgabe*, editados por Martin Bondeli. Cfr. Bibliografía final.

tación y la conciencia. Y he de señalar muy brevemente algunas ideas de Reinhold sobre filosofía del lenguaje: estudiosos de Bolzano, Wittgenstein y Frege³⁰ han hecho alusión a ellas.

Tras revisar los principales puntos de la doctrina de Reinhold sobre la representación, la conciencia y la trascendencia del espíritu –y para dejar la exposición en su recorrido lineal– introduciré en *epílogo* una aclaración sobre algunos postulados psicológicos y epistemológicos de la representación que fueron censurados por Reinhold en la filosofía clásica.

³⁰ Pierluigi Valenza, “Das Verhältnis zwischen Denken und Sprache in der Spätphilosophie Reinholds”, en Martin Bondeli - Wolfgang H. Schrader (Ed.), *Die Philosophie Karl Leonhard Reinholds*, Amsterdam / NewYork, 2008, 283-301.